

manifestó un valor incontrastable. Sostuvieron, sin embargo, el cerco del templo, y en los días siguientes, 29 y 30 de Junio, repitieron sus ataques con igual entereza, reduciendo á los sitiados á tal extremidad, que comían una sola galleta por día, bebían agua de un pozo en que flotaban cadáveres en putrefaccion, carecían de pólvora y llegaron á entrar en pláticas para rendirse. Sesma levantó el sitio por el inesperado auxilio que á la plaza llegó, desde Huajuapán, el 1.º de Julio.¹

Los Flon, libertados de una derrota que parecía inevitable, se fueron con Samaniego á Huajuapán, y Guerrero pudo dedicar su atención á Tlapa, plaza de que juzgaba de la mayor importancia apoderarse. La atacó, en efecto, y la puso en el mayor apuro y aun logró derrotar á Armijo que llegaba con auxilio; pero otra vez Samaniego, caminando desde Huajuapán, con celeridad, aunque molesto en su marcha por la caballería de Sesma, que se había apostado en Tamasola y que le siguió picando sin cesar su retaguardia, obligó á Guerrero á levantar el sitio llegando á tiempo que la guarnición no podía sostenerse por más de tres días por falta de víveres. Samaniego regresó en seguida á la demarcación de su mando.²

9.—Aconteció esto el 1.º de Noviembre, casi al mismo tiempo que el virey determinaba que se tomase por asalto el Cerro Colorado. Había sido éste fortificado por Rosains, quien, como hemos dicho, se había establecido en Tehuacán dominando en sus inmediaciones, hasta que por defección de sus tropas hubo de ceder á la mala fortuna, indultándose y retirándose á Puebla. Con el mando de la fuerza quedó D. Manuel Terán, oficial inteligente y activo á quien no era fácil vencer. La comisión de atacar á Terán en sus

¹ Gaceta núm. 780. Tomo 6.

² Idem núm. 833, idem.

posiciones la recibió Alvarez en Oaxaca desde principios de 1815, en virtud de la cual, reuniendo en Cuicatlan setecientos hombres de todas armas, se dirigió el 9 de Enero á Tecomavaca, persiguiendo de paso á unos pastores que fueron tomados por insurgentes y aprehendiendo á un negro que fué pasado por las armas. El 10 se apoderó de un fortín abandonado en la cumbre de un cerro inmediato al pueblo de los Cues. El mismo día entró en Teotitlan del Camino, previamente desamparado por los insurgentes. Según Alvarez comunicó al virey, á su aproximación, éstos habían huido no solo de Teotitlan, sino también de Tehuacán y Cerro Colorado, por lo que se determinó á retroceder;¹ mas como á pesar de estas aseveraciones, los insurgentes continuasen dominando en Tehuacán y Teotitlan, las órdenes del virey se repitieron, y fué necesario emprender de nuevo aquel camino. Ya en marcha para su destino, intentó apoderarse del pueblo de Teotitlan del Camino. Rosains, desde el año anterior había fortificado la iglesia de este pueblo y el cerro del Campanario, construyendo en él un reducto en forma de estrella y había puesto allí un destacamento que contuviese á los realistas en sus correrías. A la sazón se encontraba mandando allí D. Joaquín Terán, hermano de D. Manuel, joven de brío y de disposiciones excelentes, quien contaba para la defensa del punto con ciento treinta hombres bien armados y disciplinados. Alvarez tenía entre los soldados de Saboya y del provincial de Oaxaca, que condujo para esta empresa, cuando ménos cosa de quinientos hombres, aunque algunos le asignan muchos más. El sitio se estableció el 10 de Octubre, distribuyéndose los sitiados en varios puntos, de los cuales tocó á Ezeta, oficial de Saboya, un cerrito desde donde se descubría el camino. Entretanto, D. Manuel Terán se apresuró á dar socorro á su hermano, con un puñado de soldados, caminando

¹ Véase la Gaceta número 712. Tomo 6.

él mismo á pié para alentarlos y acelerar su paso. Ezeta, desde la eminencia en que estaba, el día 12 vió llegar á D. Manuel Terán, y acobardado, sin dar aviso á Alvarez, huyó con su piquete, poniéndose en seguro en la sierra de Huehuetlan. Así, D. Manuel pudo sorprender á Alvarez, y batiéndolo en detall, apoderarse de un cañon y poner á sus tropas en completo desórden, pues cada soldado corrió por su camino. El capitán Aldao, con más presencia de ánimo que los demás, pudo reunir cosa de doscientos infantes de Oaxaca y restablecer el sitio quitando á Terán el cañon perdido; con todo, Alvarez, mandó la retirada en el mismo día, que se hizo á San Juan de los Cues y luego al trapiche de Ayotla y de allí hasta Oaxaca, quedando solo una parte de la division de Alvarez en Yanhuitlan.

El 18 de este mismo mes, Sesma se apoderó del pueblo de Santiago Yolomecatl, defendido por treinta hombres de Saboya, de los cuales murieron once en el combate con el teniente de San Carlos, D. Antonio Mesa. Tal disgusto causaron estos desastres al virey, que no solo reprendió á Alvarez, que se habia atrevido á pedir distintivos para sus soldados, imputándole la derrota por haber dividido su fuerza en pequeñas partidas y mandándole que las concentrase en la ciudad, sino que al general del ejército del Sur, Moreno Daoiz, autorizó para que, si lo creia necesario, removiese á Alvarez del mando, pues habia poca esperanza de restablecer por sus manos lo que en ellas se habia perdido.

Como no es nuestro ánimo seguir á Terán en todas las vicisitudes políticas y militares de su vida, sino únicamente decir lo que se relaciona con la historia de Oaxaca, así como callamos sus disensiones con Rosains, omitiremos hablar de la revolucion que promovió para disolver el congreso trasladado á Tehuacan. Terán habia fortificado el cerro de Santa Gertrudis para cuya defensa señaló al mayor D. Francisco Miranda, hombre de valor y conocimientos. A

principios de 1816, el comandante de Huajuapán, Samaniego, intentó atacar aquel punto, de lo que desistió, hallándolo más bien resguardado de lo que creia. Terán habia mandado un refuerzo á las órdenes de su hermano D. Juan, el que llevaba por segundo á D. Evaristo Fiallo, quien á su paso por Tepejillo, por hacerse de partido con la tropa, le permitió cometer toda clase de desórdenes, sin que D. Juan pudiese evitarlo. Terán, que conocia cuánto importaba castigar estas faltas de disciplina, hizo proceder contra su hermano y contra Fiallo, encargando la formacion de la causa al brigadier D. Francisco Vazquez Aldana, oficial instruido que comenzó poniendo en prision á los dos jefes. Pronto se conoció que D. Juan no era culpable y la causa se siguió contra Fiallo. Este, para librarse, formó una conspiracion, la que descubierta, dió por resultado que Fiallo fuese pasado por las armas.

Una conducta que Samaniego logró conducir hasta Acatlan, fué atacada por Terán en la cañada de los Naranjos, y no obstante ocupar las mulas, que no bajaban de mil cuatrocientas, un gran espacio, consiguieron pasar los realistas.¹ En otro encuentro que tuvo el mismo Samaniego con las tropas de Guerrero á las orillas del rio mixteco, figuró por primera vez D. Antonio de Leon, con el carácter de teniente de los patriotas de Huajuapán, quien haciendo prisionero á su primo Loyola, lo condujo á Huajuapán con otros, siendo todos pasados por las armas. Otra vez, á principios de 1816, Sesma y Guerrero disputaron reciamente el convoy á Samaniego en la misma cañada de los Naranjos, sacando la peor parte en el combate. Sesma y Guerrero eran activos, pero poco afortunados, y Samaniego no carecia de dotes de un buen jefe militar.

¹ Gaceta núm. 868, tom. 6.

10.—La empresa de mayor importancia que acometió Terán por este tiempo, fué el viaje que emprendió á la costa del Norte para tomar por sorpresa el puerto de Goatzacoalcos, segun se proponía. Habia dado 6,000 pesos á D. Juan Galvan para que comprase armas en los Estados-Unidos, y tenia, además, contratados con D. Guillermo Davis Robinson, cuatro mil fusiles á 20 pesos cada uno. El armamento debería desembarcar en Goatzacoalcos, punto escogido por el mismo Terán como el más á propósito para que las armas no cayesen en poder de los realistas. El teniente de navío D. Juan Topete, habia perseguido en aquellas comarcas, con actividad y fortuna, á los insurgentes, internándose por los ramales de la Sierra, unas veces hácia Villa-alta y otras hácia Teutila. Habia podido, sin embargo, escapar de su alcance el cabecilla Pioquinto, quien con algunos de los suyos cayó de repente, el 16 de Diciembre de 1814, sobre el pueblo de Ixcatlan, posesionándose en los primeros momentos de la plaza y dando muerte al comandante D. José Guerrero; mas habiendo reunido el cura D. Antonio Aldeco algunos realistas, arrojándose sobre los invasores, los obligó á salir del pueblo, dejando algunas casas incendiadas.¹ Poco despues, D. Manuel Moscoso intentó sorprender en Casalapa á Pioquinto; mas no lo consiguió por haberse puesto con oportunidad éste en salvo con los suyos.² Los insurgentes de la costa de Sotavento contaban en sus adversidades con una retirada segura en las agrias sierras del norte de Oaxaca. No debe parecer, pues, sorprendente que despues de repetidas derrotas apareciesen de nuevo amenazadores como si hubiesen brotado de las montañas. A principios de Agosto intentaron caer sobre Ixcatlan; mas habiendo salido á su encuentro el capitán D. Manuel Moscoso, desaparecieron sin saberse la

¹ Gaceta núm. 693, tom. 6.

² Idem núm. 709, idem.

dirección que habian tomado. Siguió, sin embargo, Moscoso el camino de Teutila hasta situarse el 15 en Huautla, que encontró desierto. El 16 se le presentaron algunos indios del pueblo, satisfaciéndolo con buenas palabras por su fuga. El 19, á las dos y media de la mañana, fué sorprendido por el fuego vivo de los insurgentes que lo acometian con intrepidez, llegando á colocarse á tiro de pistola. Duró el ataque una hora, dirigido por el fraile dominico D. Carlos Franco, quien no pudiendo vencer á los realistas, se retiró con sus heridos, ocultando su marcha, de modo que no pudo ser perseguido.¹

Entre los realistas, se distinguió el cura de Ixcatlan, D. Antonio Aldeco. Poco ántes, se habia hecho recomendable al virey por sus inclinaciones guerreras, el cura de Jalapa, D. Juan Perez Guzman, que con solas dos armas de fuego hizo frente á un grupo de insurgentes, mandados por Platero y Barcelos, estorbándoles el paso del rio Santo Domingo y mereciendo por este hecho un escudo de distincion en el brazo izquierdo, con este lema: "Valor y fidelidad acreditada en el paso del rio de Santo Domingo."²

Así, pues, con la actividad de Topete y el eficaz auxilio de algunos curas, se puede decir que toda aquella tierra estaba limpia de insurgentes. Sin embargo, Terán, el 17 de Junio de 1816, salió de Tehuacan con dos compañías de cazadores del batallon de Hidalgo, la fuerza que estaba en Teotitlan, veinticinco dragones, dos cañones de á cuatro, uno de á dos y diez y ocho artilleros, haciendo en todo cuatrocientos hombres divididos en dos trozos, el primero al mando de Terán, y el segundo al de D. Juan Rodriguez, acompañándole tambien el canónigo Velasco, D. Guillermo Robinson y el Dr. D. Juan Robinson. La marcha fué penosísima, como podrá comprenderlo el que haya ca-

¹ Gaceta núm. 848, tom. 7.

² Idem núm. 775, tom. 6.

minado por esas quebradas serranías, sembradas de precipicios y cubiertas de bosques, por donde aun casi no se había abierto ninguna senda: alguna vez la tropa de Terán, extraviadas las cargas, tuvo que sustentarse con raíces de palma. En Ojitlan, el 1.º de Agosto, batió á las partidas de la tropa de Campeche que se habian reunido allí. El 7 del mismo mes llegó á Tuxtepec, en donde permaneció hasta el 25, por haberse enfermado de calenturas mucha parte de su gente, construyendo para defenderse un fortín al lado de la iglesia. El 30 llegó á Mixtan, cuyos habitantes huyeron, no presentándose mas que un hombre que les proporcionó carne seca y los llevó á la orilla del rio de Huaspala, desde donde descubrieron en la ribera opuesta grandes barracones construidos por los comerciantes de Oaxaca para depósito de los efectos que introducian por aquella vía. Llámase aquel lugar "Playa Vicente." Terán, desde la orilla izquierda en que se hallaba acampado, hizo un reconocimiento, y no descubriendo fuerza enemiga de consideracion, se propuso pasar el rio. Miéntras hacia los preparativos indispensables, fué interceptado un correo que el comandante de "Playa Vicente" enviaba al de Oaxaca, dándole parte de los movimientos de Terán. Por él se supo con seguridad qué número de tropa resguardaba aquel punto. El 8 de Setiembre verificó el paso Terán en una pequeña canoa, con dos remeros que hallaron casualmente. En dos balsas se acomodaba la artillería con su dotacion de artilleros, y entretanto la canoa hizo otros dos ó tres viajes, pasando algunos oficiales y soldados, todos los que al saltar en la ribera opuesta del rio, no esperando tener que combatir se esparcian por las huertas y rancherías inmediatas. Bedoya, uno de los oficiales, examinaba los atrincheramientos levantados por los realistas, y Terán, descubriendo en los barracones abundante provision de comestibles, vino y otros licores, tomaba providencias para que la tropa, estimulada por las privaciones de los dias anterio-

res y por la presencia de tan rica presa, no se entregase á los desórdenes que eran de esperarse, cuando repentinamente se vió avanzar un grueso cuerpo de realistas dividido en dos columnas, mandadas por D. Pedro Garrido y haciendo un fuego vivísimo sobre los insurgentes. Estos, apenas tuvieron tiempo de reunirse y de contener el impetu de aquella imprevista acometida, sostenidos por el fuego de fusilería que oportunamente rompieron los soldados de la otra banda del rio y por el de uno de los cañones acomodados en la balsa. Terán trató de repasar el rio con los suyos, y ya se habian acomodado en la canoa los que cupieron, cuando un soldado de los que deberian esperar el segundo viaje, sobrecogido de miedo, se arrojó á nado, y apoyándose con las manos en el borde de la canoa, que era pequeña y estaba cargada, la volcó. La corriente del rio, que era rápida, arrastró al P. Fr. Miguel Ruiz, dieguino español, que fungia de capellan de la division, al teniente coronel Ordoño y algunos soldados. Terán fué cogido por la ropa por el Dr. Robinson, quien lo pudo sacar, aunque privado de sentido, á la orilla ocupada por el enemigo, hasta que en el segundo viaje de la canoa lo pudo trasladar. Los oficiales Illescas y Guerra pudieron asirse de un tronco y salir á la orilla; pero del canónigo Velasco nadie volvió á tener noticia. El capitan Perez y el teniente Ribeiros se salvaron á nado. D. Guillermo Robinson, que se hallaba en una huerta refrescándose con unas piñas, á la llegada de los realistas se ocultó entre la maleza; pero desfallecido de hambre y pudiendo apenas sostenerse, al cabo de cinco dias se presentó al capitan Ortega pidiendo indulto. Otros varios fueron cogidos por los realistas.

Al dia siguiente intentó Terán pasar el rio en balsas; pero las lluvias de la sierra de Villa-alta lo habian hecho crecer extraordinariamente, desbordarse é inundar el terreno vecino; además, estaban escasos de víveres y solo tenian muy escasa pólvora; por todo lo que, en consejo de gue-

rra, se resolvió la retirada. El 10 acampó la fuerza en un paraje ventajoso en el centro de un bosque; mas apenas había llegado á este sitio, cuando se recibió el aviso de que Topete, comandante de Tlacotalpan, con la tropa de su mando, se hallaba á legua y media de distancia. Angustiosa era la posición de Terán: á sus costados corrían dos caudalosos ríos que no era fácil vadear; á retaguardia tenía la tropa que lo había batido en "Playa Vicente," y al frente una división que se decía constaba de ochocientos hombres de infantería y caballería. Terán, sin perder el ánimo, se preparó, formando trincheras provisionales con los aparejos de las mulas de carga y los equipajes, y para dar algún alimento á sus soldados, mandó matar el más gordo de sus caballos. Al siguiente día, Topete, seguro del triunfo, atacó vigorosamente los atrincheramientos de Terán, que no ménos vigorosamente se defendió, haciendo retroceder á los asaltantes con pérdida de varios oficiales de valor, entre ellos Facio, del Fijo de Veracruz, y cosa de ochenta soldados muertos y diez y siete prisioneros, cinco cajas de municiones y noventa fusiles. Los vencedores siguieron á Topete hasta el río de Tuxtepec, en cuyas riberas aún se apoderaron de una trinchera que se había levantado provisionalmente para defensa. Así pudo Terán, con ménos angustia, continuar su retirada por Ojitlan y Jalapilla, en donde supo el 17 que estaba cerca, con tropa de Oaxaca, D. Patricio López, comandante del batallón provincial de Tehuantepec, por lo que, y para evitar el ser atacado por la retaguardia, al proseguir su marcha, hizo cortar un puente de bejuco.

El movimiento de López era el resultado de una combinación de Alvarez, que lo había mandado situarse en la sierra de Teutila y maniobrar sobre la retaguardia de Terán, al mismo tiempo que al teniente de Saboya, D. Antonio Núñez Castro, que con ciento treinta caballos cubría el camino de Oaxaca á Tehuacan, daba orden de que se mo-

viese sobre este punto. Alvarez había sido informado de los designios de Terán por el vicario de Coxcatlan, D. Salvador Rodríguez, indio de origen, que por esto fué reducido á prisión y juzgado, aunque sin recibir ninguna otra pena. En consecuencia, pues, de las órdenes recibidas, Castro se dirigió á Teotitlan intentando sorprender la plaza. No lo consiguieron los realistas ni pudieron impedir que se uniese á los insurgentes el capitán Ariza, con veinte infantes que fueron enviados en su auxilio de Tehuacan, por lo que se situaron en Coxcatlan. Pretendían caer sobre Tehuacan, ya que su primera intención no se había logrado; el golpe se evitó porque D. Juan Terán, deseoso de mantener abierta y fácil á D. Manuel la retirada de Goatzacoalcos, salió de Tehuacan, y dejando en Venta Salada parte de su fuerza, con cien dragones atacó á la arma blanca á los realistas en el mismo Coxcatlan, haciéndoles algunos muertos y dispersándolos completamente. Las caballerías de Terán penetraron esta vez hasta Nochistlan, de donde extrajeron algunas armas. El choque tuvo lugar en Coxcatlan el 15 de Setiembre. Los realistas dispersos se unieron á D. Patricio López, que al salir de la Sierra quiso á su vez sorprender á Teotitlan, sin conseguirlo, situándose después en San Antonio de los Cues. En auxilio de Teotitlan condujo esta vez desde Tehuacan D. Víctor Bravo sesenta hombres, que no fueron necesarios, por haberse retirado López á Oaxaca.¹

Terán llegó á Tehuacan el 22 de Setiembre. En el cerro de Santa Gertrudis había dejado á D. Francisco Miranda, con cien hombres y un cañón, esperando que si era atacado pudiera defenderse en aquella fuerte posición, entretanto que él mismo le prestaba socorro. No tardó, en efecto, Miranda en ser atacado. Topete, con algunas compañías del Fijo de Veracruz, de Zamora y los realistas de Tlacotalpan, en número de cuatrocientos ó quinientos hombres, acome-

¹ Bust. Cuad. hist. Tom. 3, carta 8, págs. 380 y 381.